



## DOSSIER SOBRE BERNARD BRANDCHAFT, PIONERO RELACIONAL: Perspectivas clínicas y filosóficas sobre la liberación

### “LA ACTITUD DE LOS HÉROES”:

### BERNARD BRANDCHAFT Y LA HERMENÉUTICA DE LA CONFIANZA<sup>1</sup>

Donna M. Orange<sup>2</sup>

*New York, USA*

Este artículo se centrará en el recorrido que realizó Brandchaft desde la hermenéutica de la sospecha, en la que se cree que toda afirmación del paciente significa lo contrario de lo que conscientemente pretende decir, a la hermenéutica de la confianza, según la expresión introducida por Gadamer. A este enfoque incorporamos la actitud dialógica de que el otro tiene algo enseñarnos. Buscamos qué es lo auténtico en las palabras del otro y esperamos entenderlo mejor, y a través del otro, a nosotros mismos y al mundo que compartimos. Confiamos en el otro nos enseñe, pues juntos buscamos el significado. La ética de Levinas, que implica la aceptación de una responsabilidad infinita hacia la otra persona, es la segunda piedra de toque filosófica para esta introducción a la postura psicoanalítica de Brandchaft.

**Palabras clave:** Brandchaft, Hermenéutica, Sospecha, Confianza, Psicoanálisis Relacional

This paper will focus on Brandchaft's journey from the hermeneutics of suspicion, in which every statement of a patient is believed to mean the opposite of what the person consciously intended to say, to the hermeneutics of trust, a phrase introduced by Gadamer. In this approach we embody the dialogic attitude that the other has something to teach us. We look for what is genuine in the words of another and expect to understand the other better, and through the other, ourselves and our shared world. We trust the other to teach us, as we search for meaning together. Levinasian ethics involving an appreciation of infinite responsibility to the other person is the second philosophical touchstone for this introduction to Brandchaft's psychoanalytic stance.

**Key Words:** Brandchaft, Hermeneutics, Suspicion, Trust, Relational Psychoanalysis

**English Title:** “THE ATTITUDE OF HEROES”: BERNARD BRANDCHAFT AND THE HERMENEUTICS OF TRUST

**Cita bibliográfica / Reference citation:**

Orange, D.M. (2011). “La actitud de los héroes”: Bernard Brandchaft y la hermenéutica de la confianza. *Clínica e Investigación Relacional*, 5 (3): 507-515. [ISSN 1988-2939]

PERO el enemigo más letal del Cocimiento,  
 y aquel que ha torturado con mayor severidad  
 a la verdad, ha sido la plena adhesión  
 a la Autoridad y, esencialmente,  
 la fundamentación de nuestras creencias en los  
 dictados de la Antigüedad.  
 (Sir Thomas Browne, 1646, citado a menudo  
 por Bernard Brandchaft)

Sería sencillo proclamar, y acaso no imposible de demostrar, que el psicoanálisis es una forma de hermenéutica, el estudio de la interpretación y la comprensión. Una concepción plenamente incorporada y dialógica de ambos términos – psicoanálisis y hermenéutica – ayudaría a resolver el caso. No obstante, es muy conocido que el filósofo Paul Ricoeur (Ricoeur, 1970) atribuyó a Marx, Nietzsche y Freud, "los tres grandes destructores", lo que él denominó la "hermenéutica de la sospecha". Con esto se refería a una interpretación peyorativa o despectiva, que interpreta los motivos de las personas como si no llevaran a nada bueno. De forma más precisa, estos "maestros de la sospecha" del siglo XIX, en palabras de Ricoeur: despejan el horizonte para una palabra más auténtica, para un nuevo reinado de la Verdad, no sólo por medio de una crítica "destructora" sino mediante la invención de un arte *interpretativo* (Ricoeur, 1970, p. 33)<sup>3</sup>  
<sup>4</sup> En el caso de Freud encontramos este método no sólo en sus estudios de casos sino, de forma más explícita, en su trabajo *La Negación* (Freud, 1925), donde nos enseña a leer cada afirmación de un paciente significando lo contrario de lo que la persona pretende decir conscientemente:

El modo en que nuestros pacientes producen sus ocurrencias durante el trabajo analítico nos da ocasión de hacer algunas interesantes observaciones. «Ahora usted pensará que quiero decir algo ofensivo, pero realmente no tengo ese propósito». Lo comprendemos: es el rechazo, por proyección, de una ocurrencia que acaba de aflorar. O bien: «Usted pregunta quién puede ser la persona del sueño. Mi madre no es». Nosotros rectificamos: Entonces es su madre. Nos tomamos la libertad, para interpretar, de prescindir de la negación y extraer el contenido puro de la ocurrencia. Es como si el paciente hubiera dicho en realidad: «Con respecto a esa persona se me ocurrió, es cierto, que era mi madre; pero no tengo ninguna gana de considerar esa ocurrencia».

Armoniza muy bien con esta manera de concebir la negación el hecho de que en el análisis no se descubra ningún «no» que provenga de lo inconciente, y que el reconocimiento de lo inconciente por parte del yo se exprese en una fórmula negativa. No hay mejor prueba de que se ha logrado descubrir lo inconciente que esta frase del analizado, pronunciada como reacción: «No me parece», o «No (nunca) se me ha pasado por la cabeza». (Traducción de Etcheverry, vol. XIX)

La teoría del inconciente freudiano justificaba por tanto su versión de la hermenéutica

de la sospecha. Si bien la sospecha no tiene por qué significar cinismo y puede seguir siendo parte de una búsqueda fiel de la verdad, su omnipresencia en el psicoanálisis, a mi entender, ha sido dañina tanto para los pacientes como para los analistas. Desarrollar esta opinión nos llevaría más tiempo del que ahora tenemos, por lo que la dejaremos de momento como un supuesto.

Encontramos, en cambio, en la fenomenología del siglo XX y en especial en el psicoanálisis de Bernard Brandchaft aquello a lo que Ricoeur llamó hermenéutica de la restauración o fe, y lo que yo denomino, siguiendo la inspiración de Hans-Georg Gadamer, la hermenéutica de la confianza (Orange, 2011). Según dicha hermenéutica nos acercamos al otro, o al texto, con la actitud dialógica de que el otro tiene algo que enseñarnos (Dostal, 1987; Gadamer, 1991)<sup>5</sup>. Buscamos aquello que es genuino en las palabras del otro para expandir nuestros horizontes de significado. Esperamos entender al otro mejor y, a través del otro, a nosotros mismos así como al mundo que compartimos y en el que ya convivimos. Aprendemos juntos en los momentos de entendimiento y de incompreensión, en los textos y en los mitos de nuestras culturas así como en la vida cotidiana. Por encima de todo, confiamos en que el otro nos enseñará. Como psicoanalistas, confiamos en que el paciente nos dará lecciones sobre su sufrimiento en la búsqueda conjunta del significado, descubriéndolo y también creándolo. Todo lo que hayamos aprendido de la hermenéutica de la sospecha será transformado gracias al cambio en nuestra actitud hacia el otro cuando practiquemos la hermenéutica de la confianza.

A mi entender, un ejemplo cumbre de este tipo de hermenéutica se nos presenta con la actitud de Brandchaft hacia las defensas y las resistencias en el análisis. Algunos de nosotros aprendimos de Kohut a entender la defensa como un intento por proteger una frágil experiencia del self de una fragmentación adicional y de una devastación traumática. Pero cuando escuché a Bernie Brandchaft decir – no recuerdo muy bien cuándo – que la resistencia es la actitud de los héroes frente a la opresión, supe que había llegado a un nuevo mundo del psicoanálisis. La resistencia ya no quería decir que el paciente intentaba cobardemente evadirse y ocultar crímenes y motivaciones inferiores. Tampoco significaba la protección de un self débil frente a la fragmentación. En lugar de eso, nuestros pacientes estaban luchando por su supervivencia psicológica, pero se derrumbaban cuando nosotros, analistas, parecíamos pedirles que dieran su consentimiento y se confabularan con nosotros para lograr su propia destrucción o encarcelamiento. Necesitamos confiar en ellos para que así nos guíen en la comprensión de las situaciones opresivas que han requerido estas heroicas resistencias, con la apariencia de reacciones terapéuticas negativas<sup>6</sup>. También necesitamos confiar en que en un psicoanálisis dialógico, de campo hermenéutico, el paciente y el analista juntos pueden descubrir un camino para implicarse en la lucha contra la sumisión autodestructiva, sumisión que abarca mucho más que una conducta de conformismo.

Volvamos a los propios escritos de Brandchaft sobre defensas y resistencia. Hace veinticinco años advirtió que Freud percibía que “el rechazo del paciente a aceptar la

percepción del analista sobre su realidad (del paciente)... es la más tenaz de las resistencias” (Brandchaft, 1985, p. 90). Esto convierte al paciente, a ojos de Freud, en “el enemigo de su propia recuperación”. Brandchaft seguía diciendo “No se tenía en cuenta la propia percepción del paciente sobre la realidad de un self frágil y de una estructuración de la experiencia del self que se mantiene de forma tenue” (p. 90). La explicación de Freud (aquello a lo que estoy llamando la hermenéutica de la sospecha), sigue diciendo Brandchaft, incluía una referencia a cierta adherencia de la libido, un agotamiento de la plasticidad, la necesidad de fracasar y de sufrir, etcétera. No es de extrañar que el paciente, desanimado y derrotado, sintiéndose continuamente incomprendido, finalmente abandonara el análisis.

Incluso, como advierte Brandchaft, durante los años ochenta predominaban nuevas formas de sospecha: escisión, identificación proyectiva, envidia patológica, inconstancia del objeto interno, etc.

Él cree que un psicoanálisis intersubjetivo trabaja en base a supuestos muy diferentes. En primer lugar este psicoanálisis da por supuesto que “todos los fenómenos intrapsíquicos están co-determinados” (p. 92). Todas las defensas y resistencias que se producen durante el tratamiento son el resultado de las contribuciones de *dos personas*. En segundo lugar, esto significa que los intentos cuidadosos por comprender cuál ha sido la contribución de *ambos* en cualquier malentendido permitirá un avance en el proceso terapéutico. En tercer lugar, debemos asumir que *ambas personas* quieren proteger y aumentar su propio autoconocimiento. Brandchaft cita a Heinz Kohut: “(El analista se frustra) cuando ve que su ayuda es rechazada... y sintiéndonos narcisístamente heridos, tendemos a enfurecernos y a racionalizar nuestro contraataque en términos científicos, morales o, más frecuentemente, científicos con tinte moral.” (p. 92). Entonces decimos, en el más despectivo de los tonos, que el paciente se está defendiendo o resistiendo. Si el paciente es también un clínico, especialmente un o una analista en formación, puede decir lleno de vergüenza: “Siento mucho estar resistiéndome.”

Ahora ya podemos ver en esta “resistencia contra la resistencia” el núcleo del gran trabajo posterior de Brandchaft en lo que podría haber llamado las “estructuras del acomodo patológico,” la exigencia internalizada de abandonar nuestro camino para proteger un vínculo de apego imprescindible, en este caso con la comunidad analítica. El analista joven debe cumplir sin cuestionamiento todos los criterios del análisis que el instituto requiere y aprueba, o será tachado de defensivo y “resistente”. Brandchaft comenta:

¡Qué desgracia que el psicoanálisis haya adoptado un término para estas supuestas reacciones patológicas que en el lenguaje cotidiano es utilizado para describir la decisión a menudo valiente que toman los héroes para alcanzar el derecho a determinar su propio destino! Qué restrictivo el que las nuevas generaciones de psicoanalistas sigan adhiriéndose al principio de “intencionalidad” – si se sienten frustrados y derrotados es que es la intención del paciente y un motivo de su resistencia (p. 93).

A veces la protesta y la resistencia están al servicio de la terapia y la justicia, pero sólo

una hermenéutica de la confianza como la practicada por Benard Brandchaft puede permitirnos escuchar bajo esa óptica las protestas de nuestros pacientes.

Brandchaft prestaba especial atención a aquellas acciones especialmente irritantes para los clínicos: saltarse sesiones, llegar tarde, no pagar, etc., y enseña a aquellos que quieren aprender a trabajar de forma intersubjetiva a tenerlas cuidadosamente en cuenta como mecanismos de autoprotección. La diferencia de poder en la situación analítica puede requerir que los pacientes se rebelen contra nuestras expectativas de conformidad para que entendamos la forma en que han sido machacados o para que ellos empiecen a valerse por sí mismos. Los artículos posteriores de Brandchaft están llenos de historias en las que una indagación empática prolongada, cuidadosa y no crítica, sobre el significado de dichas "resistencias" constituyó el trabajo central de todo el análisis. Sin que sustituyeran a los sueños, se convirtieron en la "vía regia" hacia el inconsciente prerreflexivo, donde convicciones emocionales o principios organizativos brutales todavía mantienen su terrible control. Estas convicciones proclaman que si yo elijo por mí mismo, o si no me someto a tus demandas humillantes, me abandonarás, rehuirás, o despreciarás. Me quedaré finalmente solo, para siempre, como un ser infrahumano.

Lo que Brandchaft llegó a comprender, como explicó claramente en "Cómo Liberar al Espíritu de su Cárcel" (Brandchaft, 1993), es que proporcionar aquello de lo que nuestros pacientes han carecido evolutivamente – devolución de imagen, un progenitor idealizable, un entorno sustentador – nunca será suficiente. Estas convicciones brutales estructuran la totalidad de un ser humano absorbido por los planes de los otros en su nivel más básico, y funcionan de manera totalmente involuntaria, por debajo de la cognición, como se retrató, por ejemplo, en el film de Gus van Sant, *Good Will Hunting* (*El Indomable Will Hunting*). Ninguna interpretación, ni devolución de imagen, ni provisión amable, podrá alcanzar el alma de una persona tan destruida. Sólo un enfrentamiento decidido, *mano a mano*<sup>7</sup>, como Brandchaft decía a menudo, con los poderes del mal, puede conectar con el derecho a la resistencia y afirmarlo

No es que debemos privar o frustrar intencionadamente a nuestros pacientes; la intersubjetividad no nos obliga a volver al "no gratificarás". En vez de ello, el percatarnos de los cambios emocionales que se producen desde un self lleno de vitalidad hasta un self hundido en la desesperanza nos puede enseñar que no hay camino de vuelta. Nuestros pacientes acuden a nosotros esperando un vínculo que les permita entrar en posesión de sus propias vidas, pero en lugar de eso se topan una y otra vez con que deben renunciar a sí mismos para unirse a nosotros. En plena sintonía con cualquier indicio de que nos sentimos decepcionados por su progreso, por nuestro propio sentido del fracaso o por los planes concretos que tenemos en relación con ellos, se ven de nuevo a sí mismos "presos en el Gulag" no sólo de su propia mente sino también de la relación analítica. Solo cuando nos damos correcta cuenta de nuestra participación contratransferencial en su encarcelamiento continuado pueden liberarse progresivamente mediante un "psicoanálisis emancipatorio" (apropiada frase de Robert

Stolorow). En palabras de Brandchaft: “este aspecto del proceso terapéutico, según mi experiencia, promueve en el paciente de forma específica el desarrollo de un centro independiente de iniciativa y un entusiasmo duradero con un propósito de crecimiento como expresión de su propia individualidad” (Brandchaft, 1991, p. 105).

La hermenéutica de la confianza puede parecer engañosa con más facilidad que la hermenéutica de la sospecha, con todo su elaborado sistema de decodificación, pero no tanto. La hermenéutica de la confianza requiere que observemos y escuchemos con atención estos signos de nuestra influencia en la supuesta oposición del paciente, cuya respuesta depresiva a nuestra sutil coerción o presión hacia la conformidad debe ser leída, en su lugar, como una resistencia heroica, según las propias palabras de Brandchaft:

... es obligatorio que el proceso analítico reinstaure el proceso evolutivo en el punto en el que fue interrumpido. Esto implica necesariamente que el análisis proporcione un encuadre en el que el paciente pueda sobrevivir a cualquier ansiedad que surja en el camino de su reclamación de propiedad de su self y en la determinación de las leyes con las que gobernar el sentido y la definición de su self. Sólo de esta forma le será posible al fin depender de otro sin ponerse a sí mismo en riesgo de entregarle a este otro la determinación de quién es él (Brandchaft, 1993, p. 226).

Este proceso supondrá inevitablemente por parte del analista un escrutinio sincero de sí mismo, aunque esto nunca lleve al análisis mutuo de Ferenczi. La cohesión de nuestra identidad personal y profesional puede depender, de una manera un tanto parental, de que intentemos ver el camino por delante de nuestros pacientes. Además, estamos cargados de valores y sesgos que nunca pueden estar totalmente ausentes de nuestro trabajo analítico, en realidad con frecuencia proporcionan un positivo aporte de información. Sin embargo la hermenéutica de la confianza significa que debemos aprender de nuestros pacientes cómo liberarlos de nosotros para que puedan recorrer verdaderamente su propio camino.

Brandchaft desde hace mucho señaló que los pacientes obsesivos manifiestan la adaptación compulsiva que él mismo describe en su cultura más pura y torturada. Mi paciente Luke, por ejemplo, mostró durante varios años precisamente la respuesta de abatimiento descrita por Brandchaft, cada vez que yo me impacientaba e interrumpía su narración minuciosa y sus explicaciones, pensando que debíamos ser capaces de llegar al asunto antes de transcurridos los treinta minutos en que se me permitía entrar en la conversación. Ahí donde algunos autores contemporáneos podrían considerar que Luke intentaba controlarme, y me recomendarían insistir al paciente en que me expresara reconocimiento, Brandchaft me enseñó a comprender que se estaba defendiendo heroicamente de mi influencia. Sólo cuando fui capaz de comunicarle la profunda y completa necesidad de dicha defensa, en el contexto de su trauma evolutivo, pudo empezar a suavizarla. Me siento feliz de informar que nuestro estilo de conversación se ha vuelto mucho más dialógico en los últimos tiempos.

Sin embargo, no existe una única salida de la prisión de aquello a lo que Brandchaft ha

llamado acomodo patológico – “patológico” para diferenciarlo del acomodo ordinario que forma parte de la relación cotidiana -. Sólo con la ayuda de otra persona que intente comprender las condiciones del cautiverio puede abrirse la puerta. Pero el analista también puede enredarse en la prisión del acomodo, sin siquiera reconocer que puede estar manteniendo al paciente en su interior. Según las palabras de Brandchaft, tomadas de su última versión de “Los Sistemas de Acomodo Patológico y el Cambio en el Análisis”:

La secuencia repetitiva de dichos estados mentales toma la forma de la cavilación obsesiva y del autorreproche, de los que el paciente no se puede liberar si está solo. Con frecuencia estos estados no son reconocidos con facilidad como estados mentales discretos y como reactivos ante complejas interacciones psicológicas desencadenantes...El terror se ha desatado en el mundo subjetivo... el terror requiere una intervención preventiva preferente. Sin embargo, en el análisis es prioritario identificar con claridad estos estados y restaurar la capacidad reflexiva del analista para que evite enredarse en un proceso de rumiación cosificadora o en una acción-interpretación diseñada para acabar con el estado ofensivo (Brandchaft, 2007, p. 674).

Por ejemplo, yo estaba tentada a “terminar con el estado de ofensa” acabando las frases de Luke. Con otro paciente puedo sentirme tentada de reasegurar demasiado rápido, sin comprender plenamente que la vergüenza que se expresaba defendía un vínculo absolutamente necesario.

Volvemos ahora a las ideas centrales de Brandchaft tan a menudo incomprendidas y puestas en relación con el comportamiento de conformidad. Con gran semejanza con la identificación con el agresor según Ferenczi (Ferenczi, 1988; Ferenczi y Dupont, 1988) – en absoluto semejante a la imitación comportamental descrita por Anna Freud (A. Freud, 1967) – el “acomodo patológico” de Brandchaft describe una toma de control de todo el ser del niño en su desarrollo:

Dentro de los sistemas de apego traumático... el niño traumatizado ha llegado a sentirse a sí mismo como malo. Su experiencia se ha entrelazado con amenazas y episodios de abandono, físicos y psicológicos, y la primera creencia en la causalidad establece que ha hecho algo notoriamente “malo”, maligno y egoísta. El niño ha sido forzado a adoptar o a adherirse a un influjo extraño como una Verdad que no puede ser cuestionada debido a que tales amenazas dejan indefenso. Se activa una intensa ansiedad y el enfado que se genera es el único medio que el niño posee para evitar que el cuidador ejecute o mantenga la amenaza. Posteriormente, cuando su enfado es ignorado o rechazado y el niño culpado por la dificultad, se establece con firmeza un circuito de realimentación hermético y disfuncional. Se sigue una rabia crónica y un deseo de venganza... El niño porta el estigma de la maldad impulsado en su identidad y nunca será capaz de detener el tormento: “Como condenados hombrecillos golpeando en mi cerebro con picos y hachas y cinceles” (citado de S. Plath en Stevenson, 1988, p. 36) (Brandchaft, 2007, pp. 674-675).

Sólo un clínico equipado con la hermenéutica de la confianza podría escuchar esta tortura detrás de lo que otros desestiman como “resistencia”. En el psicoanálisis emancipatorio de Brandchaft llegamos a reconocer que una hermenéutica de la

confianza lleva a la compasión por nuestros pacientes que sufren, por nuestros candidatos y colegas más jóvenes que temen ser encarcelados por la “policía psicoanalítica”. Debemos adherirnos a su hermenéutica de la compasión incluso aplicada a nosotros mismos en la medida en que nos involucramos como Brandchaft en nuestras peleas de toda la vida para escuchar con nuestros propios oídos, para ver con nuestros propios ojos, para hablar con nuestras propias voces aquello que no nos está permitido escuchar, ver y decir. Hallamos en él el coraje para luchar libres de “los dictados de la Antigüedad”, recordándonos que ésta en verdad es la actitud de los héroes.

## REFERENCIAS

- Brandchaft, B. (1985). 9 Discussion. *Progress Self Psychology*, 1, 88-96.
- Brandchaft, B. (1991). Countertransference in the Analytic Process. *Progress Self Psychology*, 7, 99-105.
- Brandchaft, B. (1993). Chapter 16 To Free the Spirit from Its Cell. *Progress Self Psychology*, 9, 209-230.
- Brandchaft, B. (2007). Systems of pathological accommodation and change in analysis. *Psychoanalytic Psychology*, 24, 667-687.
- Dostal, R. (1987). The World Never Lost: The Hermeneutics of Trust. . *Philosophy and Phenomenological Research*, 47, 413-434.
- Dostal, R. (Ed.). (2002). *The Cambridge Companion to Gadamer*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ferenczi, S. (1988). Confusion of Tongues Between Adults and the Child—The Language of Tenderness and of Passion. *Contemp. Psychoanal.*, 24, 196-206.
- Ferenczi, S., & Dupont, J. (1988). *The clinical diary of Sándor Ferenczi*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Freud, A. (1967). *The ego and the mechanisms of defense* (Rev. ed.). New York,: International Universities Press.
- Freud, S. (1925). Negation *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud* (Vol. 19 (1923-1925), pp. 233-240). London: Hogarth.
- Gadamer, H.-G. (1991). *Truth and Method* (J. Weinsheimer & D. Marshall, Trans. 2nd ed.). New York: Crossroads.
- Jacobs, L. (2010). *Speaking Evocatively: Prose and wisdom of Erv and Miriam Polster*. Paper presented at the American Association of Gestalt Therapy: Continuity and Change, Gestalt Therapy Now.
- Orange, D. M. (2011). *The suffering stranger : hermeneutics for everyday clinical practice*. New York: Routledge/Taylor & Francis Group.
- Ricœur, P. (1970). *Freud and philosophy; an essay on interpretation*. New Haven,: Yale University



Press.

Stevenson, A. (1998). *Bitter fame: a life of Sylvia Plath* (1st Mariner books ed.). Boston: Houghton Mifflin.

Original recibido con fecha: 1/6/2011 Revisado: 23/6/2011 Aceptado para publicación: 30/09/2011

## NOTAS

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el panel *Philosophical and Clinical Perspectives on Liberation: B. Brandchaft, Relational Pioneer*, Presidido por Hugo Bleichmar en la *IX International IARPP Conference*, Madrid, 29 Junio a 2 Julio 2011. Traducido al castellano por Carlos Rodríguez Sutil. Reproducido con autorización de la autora.

<sup>2</sup> Donna M. Orange, Ph.D., Psy. D. es profesora y analista supervisora en el *Institute for the Psychoanalytic Study of Subjectivity*, en Nueva York, y analista didacta y supervisora en el *Instituto di Specializione in Psicologia Psicoanalitica de Se e Psicoanalisi*, de Roma. Ha publicado *Emocional Understanding* (1995) y *Thinking for Clinicians* (2011), así como *Working Intersubjectively* (2001) en colaboración con Robert Stolorow y George Atwood. Dirección de contacto: 315 West 86<sup>th</sup> Street, 9E - New York, NY 10024 [Donna.orange@gmail.com](mailto:Donna.orange@gmail.com).

<sup>3</sup> N.de T. Traducción castellana, México, Siglo XXI, 1990. Ricoeur dice también de Freud: No conviene que nos apresuremos a corregir esta hermenéutica reductiva, sino que debemos mantenernos en ella, ya que una hermenéutica más comprensiva no va a suprimirla, sino a retenerla (p. 391)

<sup>4</sup> No conviene que nos apresuremos a corregir esta hermenéutica reductiva, sino que debemos mantenernos en ella, ya que una hermenéutica más comprensiva no va a suprimirla, sino a retenerla (p. 391)

<sup>5</sup> “La postura básica de cualquiera en la situación hermenéutica tiene profundas implicaciones para la ética y la política, por cuanto esta postura requiere que estemos siempre preparados a que el otro puede tener razón. La ética de esta hermenéutica es una ética de respeto y confianza que requiere solidaridad”. Dostal, R. (Ed.). (2002). *The Cambridge Companion to Gadamer*. Cambridge: Cambridge University Press., p. 32.

<sup>6</sup> En una vena semejante, Lynne Jacobs: “aquello a lo que llamamos resistencias son más bien como aliados olvidados que representan los esfuerzos del paciente por alcanzar la dignidad e individualidad en condiciones difíciles”. Jacobs, L. (2010). *Speaking Evocatively: Prose and wisdom of Erv and Miriam Polster*. Comunicación presentada ante la asociación American Association of Gestalt Therapy: Continuity and Change, Gestalt Therapy Now.

<sup>7</sup> N. de T.: en español en el original.